

HAZ USO DE



LA ALABANZA

Haz Uso de la Alabanza

Libro 2, Compilación #06 de publicaciones de LHDD sobre el tema, por el equipo de laclaveenaudio.com - 07/2019

(Todos los fragmentos de profecías provienen de Jesús, a menos que se especifique lo contrario.)

¿Hay vida en las alabanzas que me dirigen, están vivas sus alabanzas? ¿Rebosan sus alabanzas gratitud a Mí por todo lo que hago en su vida? ¿Empiezan el día con una canción de alabanza en los labios?

Sus ratos de alabanza tienen que ser más activos y animados. Deben ser momentos en los que alcen los brazos en alabanza total a Mí; ocasiones en las que se liberen de todo lo que los rodea y se eleven al cielo en las alas de sus alabanzas.

La alabanza es más que cantarme una canción sobre algo. Es más que darme las gracias por algo que he hecho. La alabanza es el indicador de la gratitud que alberga el corazón de ustedes por Mí. La alabanza es una declaración del amor que me tienen. ¿Es eso lo que sienten cuando me alaban? ¿Los conmueve el amor que compartimos cuando me dedican esos momentos de alabanza? Los ratos que pasan alabándome durante el día deberían conmoverlos, reconfortarlos y emocionarlos.

Cuando les falta inspiración, la alabanza les da una inyección de vitalidad y los renueva. Pero si no me alaban, no reciben el impulso adicional que les ofrece la alabanza, su espíritu se queda sin fuerzas por no haber aprovechado la renovación espiritual que brinda la alabanza.

Necesitan más alabanza en su vida. Hace falta que sientan más claramente la gratitud e inspiración que se obtiene mediante la alabanza. La alabanza y la oración van de la mano, se complementan entre sí. Con la alabanza abren el conducto que les permite hallar el fervor que necesitan para sus ratos de oración.

¡Me encanta oír sus palabras de amor y alabanza! Sus alabanzas me permiten ver su libertad espiritual y eso me emociona. Y no hay nada que me excite más que cuando vuelven el corazón hacia Mí en fervorosa oración después de alabarme.

Eso es lo que necesito de Mis esposas. Esa es la forma de abrirse para experimentar los éxtasis de Mi Espíritu. Es así como pueden vivir más en el plano espiritual en vez de dejarse oprimir por los afanes terrenales.

Si a alguno le cuesta vestirse de Mi mente, si le cuesta concentrarse en el poder cuando lo asaltan dificultades, si le parece imposible remontarse, si le resulta penoso permitirme que lo posea por completo, le pido que evalúe su vida de oración y alabanza. Pues si esos dos elementos están en el lugar debido, si invierten su deseo, entusiasmo y esfuerzos en esos dos elementos clave, todo lo demás encajará en su lugar.

Para que la oración y la alabanza sean un factor más esencial en su vida tienen

que renunciar a sus propios pensamientos y libre albedrío. Es necesario que se abran íntimamente a Mí. Hace falta sumisión y apremio continuos para no perder el impulso y estar siempre motivados.

Conforme vayan dando los primeros pasos para reavivar la pasión de la oración y la alabanza en su vida, comenzarán a ver cambios también en otros aspectos. Esos pecados que los asediaban y parecían interminables empezarán a disiparse, se les levantará el espíritu y, lo que es mejor, tendrán confianza en que veo, escucho y respondo sus oraciones; no solo las que hacen por otros, sino también las que hacen por ustedes mismos. ¡Su fe se verá estimulada de formas que apenas se pueden imaginar!

Esto forma parte de su avance hacia el futuro, del proceso de hacerse más como Yo y encontrar el celo, el fervor y el espíritu combativo que he dado a cada uno de ustedes. ¿Buscarán esas cosas? ¿Cultivarán estos dones? ¡Si lo hacen, les transformarán la vida! (1)

No Deberían Orar sin Alabar

Me gustaría que Mis hijos me alabaran constantemente por Mis muchas bendiciones, pero muchos no se dan cuenta de lo valiosas que son sus alabanzas y el poder que tienen. Es fácil pensar que orar por algo sea más eficaz que alabarme, pero ambas cosas están estrechamente relacionadas, y no deberían hacer la una sin la otra.

Siempre que se detengan a orar por algo, deben empezar por alabarme. No con el único fin de deslizar su pedido, sino porque saben que la alabanza es un arma poderosa en el plano espiritual, y el tiempo que dediquen a manifestar gratitud y alabarme hace descender del cielo ese poder y hiere al Enemigo como cualquier petición o pedido espiritual que hagan. Debe ser algo espontáneo, algo automático.

La Alabanza Amartilla el Arma

Además de que la alabanza es poderosa en sí como arma contra el Enemigo -es un arma que no puede resistir-, también es esencial utilizarla junto con la oración para que sus plegarias sean eficaces y den en el blanco.

Imagínense el arma de la alabanza como una de esas pistolas en las que es necesario tirar de la corredera para introducir una bala en la recámara antes de disparar.

Tienen listas las mortíferas municiones de la oración con las que han de impactar de lleno en el Enemigo, derrotarlo y obtener la victoria. La alabanza equivale a meter una bala en la recámara. Si no lo hacen, por mucho que aprieten el gatillo no pasará nada. La que hubiera podido ser una arma mortal viene a ser poco más que una herramienta desafilada o un mazo. Uno puede tener mucha puntería, suficientes municiones y ganas de combatir, pero si se olvida de amartillar el arma, de tirar de la corredera, no podrá disparar; no podrá infligir al Enemigo el daño que le tiene que hacer.

Así de importante es la alabanza. Al empezar todo momento de oración deben alabarme. Por calamitosa que sea la situación, siempre me deben alabar. No basta con hacerlo solo cuando todo va bien y no hay problemas. Entonces puede ser más fácil hacerlo, pero también deben alabarme cuando las cosas no salen como esperaban y surgen dificultades. Es entonces cuando demuestran con sus alabanzas que tienen fe y confianza en Mí, en que sé lo que hago.

¡Nunca está de más alabarme! A lo largo del día siempre deben tener una alabanza en los labios. Así estarán preparados en todo momento para hacer frente al Enemigo, ya que siempre tendrán el arma amartillada, lista para disparar. No podrán sorprenderlos con la guardia baja o sin que estén listos para entrar en combate. Serán mejores soldados de la oración y la alabanza e irán de victoria en victoria.

La Confianza se Traduce en Alabanza

Cuando oren por alguien o por alguna situación y quieran concentrarse en el arma de la alabanza, tengan siempre presente que soy todopoderoso. No hay nada demasiado difícil para Mí. Nada que no pueda hacer ni que Mi poder no pueda cambiar. No hay nada que no esté dispuesto a hacer por Mis hijos. Esa confianza en Mí y en Mi poder total y permanente es motivo de sobra para alabarme.

Una oración que se hace con fe en Mí y en Mi poder, con gratitud por todo lo que he hecho y voy a hacer, está llena de alabanza. Se trata de una confianza serena en Mí y la firme convicción de que puedo hacer lo que me piden. Es diferente de una oración en que acuden a Mí con fervor pero que tenga un ligero dejo de inquietud: «Señor, ¿podrás hacerlo?» ¿Ven la diferencia?

La primera rebosa fe y alabanza, es producto de la confianza que da obedecerme sabiendo y agradeciendo que velaré por ustedes y los bendeciré por ello. La segunda carece de fe y actitud de alabanza. Casi pone en duda que tengo suficiente poder o amor por Mis hijos para responder su oración.

Utilizar el arma de la alabanza al orar no consiste únicamente en decirme palabras

de alabanza. Tiene que ver mucho con la actitud con que se ore, con la confianza en Mí. Una oración rebosante de alabanza, fe y confianza en Mí es muy eficaz y significa la frustración de los planes del Enemigo.

La confianza que tienen en Mí y la medida en que se traduzca en alabanza por medio de sus oraciones es fruto de una vida llena de alabanza, de un espíritu que rebosa alabanza. Cuanto más me alaben, me agradezcan y la utilicen en su vida cotidiana, más fe y confianza tendrán, así como mayor poder cuando la empuñen como arma en sus oraciones.

Las oraciones llenas de fe y alabanza pueden dirigirse más fácilmente contra el blanco. Son más eficaces y pueden propinar golpes más contundentes al Enemigo y los suyos. Las oraciones que rebosan alabanza se apoyan en la confianza suprema en Mí y en Mi gran poder; en el inmenso amor que profeso a Mis hijos y Mi capacidad y deseo de hacer cualquier cosa por ayudarlos, fortalecerlos y prodigarles la atención y cuidado que desean y requieren. En eso consiste tener fe y confianza plenas y utilizar el arma de la alabanza.

Alábenme aún en los Momentos de Prueba

Aún en situaciones sumamente difíciles, por ejemplo, cuando alguien padece una enfermedad que pone en jaque su vida, o incluso en una situación en la que parezca que acabaré por quitarle la vida terrenal a alguien, siempre habrá multitud de motivos para alabarme, y eso hace mucho más eficaces sus oraciones.

Cuando oran por situaciones así, lo hacen para que la persona se sane y por los diferentes aspectos de la petición. Pero cuando a ello le agregan alabanza, no solo reconocen que al final de cuentas soy Yo quien está al mando de la situación, sino que también afirman que confían en que sé lo que conviene, que independientemente de lo que pase o de la manera en que decida obrar llevaré a cabo Mi perfecto plan. Aunque no siempre entiendan algo ni vean el porqué, la alabanza es señal de fe en Mí. Cualquiera que sea el desenlace que Yo le dé, el resultado será positivo.

También es un testimonio de fe para ustedes y para los demás, y tiene un efecto positivo sobre su espíritu, ya que me lo agradecen a pesar de entrañar tantos aspectos y necesidades diferentes. Me agradecen las victorias que obtengo en la vida de los demás y en la de ustedes. La alabanza, tanto en las circunstancias más adversas como cuando me hacen peticiones corrientes, promueve un espíritu de victoria e infunde fe en que sea cual sea el resultado, los conduciré a la victoria.

Además, reconoce todo aquello en que ya les haya dado la victoria. Sobre todo

situaciones prolongadas. Alabarme con frecuencia por las victorias y progresos obtenidos es un reconocimiento y testimonio para los demás y para ustedes mismos de Mi poder y de lo mucho que he hecho hasta ahora por ustedes. Contribuye a impedir que la situación se vuelva fastidiosa o desalentadora.

La alabanza hace sus oraciones más vivaces, porque dejan de ser simples peticiones para convertirse en actos de fe. Comprometerse a alabarme significa resolverse a mantener una alabanza en los labios pase lo que pase. (2)

La Alabanza es la Voz de la Fe

(David:) ¡La alabanza es la voz de la fe! Ese lema siempre me gustó, porque tenía mucho sentido para mí. Y desde que llegué al Cielo, aún más.

Cuando alaban al Señor por sombrero que se vea el panorama expresan fe en que la situación va a mejorar. Si pueden alabar al Señor pase lo que pase, demuestran fe en Su poder. Quien tiene tanto el corazón como la voz llenos de fe se pone a alabar porque sabe que el Señor es eficaz y siempre actúa. Cuando alaban al Señor de todo corazón y utilizan el arma de la alabanza adquieren mucho poder, porque demuestran que tienen mucha fe en el de Él.

El arma espiritual de la alabanza está directamente vinculada a la fe de ustedes. Es una de las razones por las que es un arma tan poderosa. Una buena forma de utilizarla es recordar las victorias anteriores del Señor e invocar ese mismo poder para el presente. Además, por fe pueden pedirle ayuda para el futuro y confiar sin asomo de duda en que los sacaré adelante, cualesquiera que sean las circunstancias. (3)

Ventajas de la Alabanza

Pedimos al Señor que nos explicara por qué es tan importante la alabanza y por qué es la alabanza la voz de la fe.

(Habla Jesús:) La alabanza conecta espiritualmente conmigo. Capta Mi atención y afianza nuestra conexión. Los trae ante Mi presencia en el plano espiritual. Acerca íntimamente vuestro espíritu al Mío y los coloca bajo Mi plena protección, bendición y ungimiento, donde pueden sentir Mi amor y donde les resulta más fácil ver desde Mi perspectiva. Es una ley espiritual. Siempre funciona.

La alabanza es la voz de la fe porque por medio de ella dan a conocer que creen que lo resolveré todo. Cuando me alaban dan testimonio de Mi grandeza y Mi fidelidad

en responder a la oración. Demuestran que saben que haré lo que más convenga aún en situaciones que parezcan malas. Manifiestan fe con sus palabras. Dan testimonio de que lo hago todo bien, de que sé lo que más conviene. Un principio fundamental de Mi Espíritu es que la fe genera victorias y milagros. De manera que al expresar fe dan lugar a los milagros.

La alabanza ahuyenta al Enemigo. Él detesta que me alaben, pues es una señal obvia del amor que me tienen, de nuestro vínculo y de que confían en Mí como Señor y Libertador. No aguanta sus alabanzas; lo bloquean espiritualmente. Los hacen remontarse por encima de toda circunstancia física y los transportan al plano espiritual, donde todo es posible y lo tengo todo en Mis manos.

¡La alabanza eleva su espíritu! Es una ley de la naturaleza, tanto del plano físico como del espiritual, que cuando piensan en algo bueno, cuando hablan de cosas buenas, se ven rodeados del bien. Incluso lo malo redunda en bien y se benefician de ello. Cuando piensan en algo bueno se sienten a gusto. Cuando me alaban no solo piensan en lo positivo, sino que se acuerdan de que conmigo todo es posible. Les recuerda que no están limitados por el plano físico, sino que tienen acceso al espiritual, donde todo es posible.

Ustedes saben que deben alabar, de modo que cuando lo hacen manifiestan obediencia, aunque no tengan deseos de hacerlo y digan que no es de corazón. Lo bendigo y recompenso de todos modos. Siempre bendigo la obediencia. Y si se ponen a alabarme aunque no tengan deseos de hacerlo, se les levantará el ánimo y al poco tiempo sentirán deseos de alabarme, pues se darán cuenta de que estoy al mando y haré que todo redunde en su bien.

Al alabar dan testimonio ante los demás, alientan su espíritu y los animan. Siembran fe y confianza en Mí; siembran aliento y una actitud positiva. Ello fomenta la unidad y la armonía entre Mis esposas.

Alabarme les infunde humildad espiritual, les recuerda que Yo soy el único capaz de resolver los problemas y aportar soluciones, y eso los hace mucho más receptivos a Mis respuestas y soluciones. Hace que se abran al crecimiento, el progreso, las revelaciones y la instrucción. Pone a su espíritu en una buena actitud para recibir.

Estas son solo unas cuantas de las razones por las que conviene alabarme. La alabanza es una de las armas espirituales que les he dado. Siempre derrota al Enemigo. Siempre los acerca a Mí. Siempre funciona. Es un fenómeno espiritual, un arma muy poderosa que pueden emplear en todo momento para repeler ataques o progresar espiritualmente. Deseo que Mis esposas la empleen más. Es una de las armas más desaprovechadas del arsenal que les he dado, a pesar de ser una de las más poderosas. *(Fin del mensaje de Jesús.) (4)*

La alabanza se asemeja mucho a la electricidad. Cuando las baterías están cargadas o los generadores están funcionando hay un abundante suministro de energía. En cambio, las baterías descargadas o los generadores que funcionan mal hacen que se apaguen las luces. Si ustedes no se esfuerzan por alabar y concentrarse, no se genera el suficiente impulso espiritual para conducir a sus oraciones hasta las respuestas. Suena muy simple, pero es una ilustración del funcionamiento de la alabanza y de que al alabar pueden obtener más y mejores respuestas. (5)

La Alabanza Abre las Puertas a los Dones del Espíritu

Cuando me alaban hacen descender Mi poder y los lleno de Mí para investirlos de Mi mente. Les da acceso a Mis muchos dones. Les facilita el uso de las otras armas y dones del Espíritu que les he concedido. Todos ellos están vinculados a la alabanza. Ya sea que se trate de vestirse de Mi mente, remontarse, orar, profetizar o utilizar las llaves, la alabanza desempeña un papel importante en cada una de esas actividades y contribuye a disponer el espíritu y llenarlos de Mí antes de usar las otras armas. Los prepara y protege de los ataques del Enemigo, porque atrae Mi Espíritu y Mis bendiciones. Alábenme antes de utilizar cualquier arma espiritual, y harán descender más de Mi poder para usarlo según sea necesario.

El don de la alabanza propicia la humildad, los lleva a abrirse del todo, a someterse a Mí. Crea un vacío que Mi Espíritu llega y llena. Y así pueden utilizar ese poder generado con la alabanza según lo necesiten y para cualquier ocasión. A eso se debe la importancia de alabarme al orar: a que al hacerlo, reciben de Mí un poder que pueden transmitir a los demás con sus oraciones.

No lo descuiden, pues es el conducto para recibir Mi poder, el cual les posibilita hacer Mi voluntad. Es la clave para utilizar al máximo las nuevas armas. Sin él les faltarán la fuerza y la potencia que necesitan para valerse de ellas y entregarse a los demás. (6)

Cuando los asalte un pensamiento negativo sobre ustedes mismos o sobre un error que hayan cometido, o una debilidad que tengan, conviértanlo enseguida en una alabanza. Alábenme por sus debilidades. Alábenme porque los llevan a estrechar su relación conmigo. Alábenme porque los motivan a buscarme con más afán. Alábenme porque les enseñan a combatir al Enemigo. Niéguese a aceptar las mentiras del Diablo. Conviértanlas en alabanzas.

La alabanza es un arma eficaz que derrota al Enemigo y las maquinaciones que

urde contra ustedes. Desata la ayuda del Cielo que necesitan para combatirlo. La alabanza envía soldados a su lado. Destruye el molesto y perverso espíritu del abatimiento que ronda a su alrededor. Refuerza su escudo, el aura que los rodea, a fin de hacer más difícil que el Enemigo penetre. Los hace menos susceptibles a sus ataques de pesimismo.

La alabanza, sin duda, es la clave de la victoria. Porque, ¿cómo se van a lamentar por sus fallos, debilidades y derrotas si tienen una alabanza en los labios y me agradecen lo que hago en su vida? (7)

¡Le Produce al Enemigo un Dolor Inimaginable!

El Diablo, el Enemigo de su alma, detesta a más no poder que se valgan de la eficacia de la alabanza positiva. Lo hiere de varias formas, porque alabar tiene el efecto de fortalecerlos tanto física como espiritualmente, a la vez que atrae Mis bendiciones a raudales. Además, Satanás detesta oír sus alabanzas. Le producen tanto a él como a sus secuaces un dolor inimaginable, y a pesar de lo insistentes que suelen ser ellos, terminarán por huir tapándose los oídos con las manos. De la misma forma que pensar positivamente ayuda a eliminar los venenos del organismo, alabarme contribuye a eliminar al Enemigo y frustra sus esfuerzos para desanimarlos.

A eso se debe que Satanás se empeñe en desanimarlos o convencerlos para que se quejen. Es que produce exactamente el efecto contrario a la alabanza positiva. Por muy injustas que consideren las circunstancias, si ceden al deseo de quejarse y consideran que merecen sumirse un poco en el abatimiento, enojo o frustración, lo que hacen en realidad es construir un agradable rincón donde el Enemigo pueda sentirse a sus anchas. Le fascina. Viene, se instala y se divierte de lo lindo.

Cuanto más tiempo le permitan quedarse, más les costará remontarse. No crean que pueden continuar pensando negativamente por un tiempo sin que tenga ninguna consecuencia, y que más adelante -cuando se sientan con ganas- podrán ponerse a alabarme, porque para entonces ya le habrá causado daño a su espíritu y posiblemente haya dado lugar a que el Enemigo influya también en otras personas. Cuando deciden no alabarme, el Diablo puede servirse de su boca como vehículo para difundir el pesimismo, el desaliento y la desunión

¡Así que no le den lugar! Cuando el Enemigo los tiene a disfrutar aunque sea de un poco de pesimismo es precisamente el momento de aporrearle con ganas y ponerse a alabarme con denuedo y entusiasmo. Esos son los contraataques que no aguanta el Enemigo. Devuélvanle el golpe con prontitud y verán como huye aullando como un perro. Verán cómo se sienten muchísimo mejor tanto física como espiritualmente. (8)

Alaben en Cualquier Oportunidad

(David:) ¿Se han fijado que la alabanza transforma el espíritu de todo lo que esté sucediendo, estén donde estén? Hasta cuando están rodeados de gente del mundo y hacen un comentario lleno de alabanza cambia el ambiente. La alabanza es contagiosa. El Enemigo sale disparado y la gente se ve impulsada instantáneamente hacia un plano más elevado. ¡Es maravilloso!

¿Cómo pueden lograr eso? ¿Qué se puede hacer para que Jesús participe en todos los aspectos de nuestra vida? Por ejemplo, decir algo así: «¡Qué milagro tan grande de provisión del Señor!», o: «Gracias Jesús por hacer posible que me encontrara con fulano de tal». O: «Señor, qué bien sabes mejorar el tiempo para que podamos trabajar afuera», o: «Gracias, Señor, por esta cena tan deliciosa; está exquisita».

Hay muchas formas de ser específico. A Jesús le encanta facilitarnos la vida y hacerla placentera; le gusta mucho ayudarnos. Por eso debemos expresar con naturalidad gratitud, darle reconocimiento por cada detalle. Al hacerlo damos testimonio a los que no conocen bien al Señor -o a los que no lo conocen de nada-, y hasta unos a otros entre nosotros.

A Jesús le encanta que le demos las gracias por haberse acordado de una oración y haberla respondido. Le encantan nuestras palabras de aliento diciendo lo mucho que apreciamos algo que haya hecho por nosotros de manera tan perfecta. Así como a nosotros nos gusta que nos agradezcan las cosas, a Él también le gusta. Así que démosle gracias y alabémoslo siempre que podamos. No tiene que ser prolongado ni hay que hacerlo de alguna forma determinada. Basta con que sea espontáneo y de corazón. Recuerden que Dios habita en las alabanzas de Su pueblo. Si quieren mantenerse estrechamente unidos a Él y sentir más Su presencia, alábenlo. Aleluya.

Alaben, invoquen las llaves, y véanme actuar. ¡Es una fórmula infalible!

Pidan el Espíritu de la Alabanza

(Jesús:) Pueden pedir que se vierta sobre ustedes en mayor medida el espíritu de alabanza. Cuanto más posean el espíritu y la actitud de alabanza, más fácil les será empuñar esa arma.

Muchos deben empezar por pedirme un cambio de espíritu y actitud, que los ayude a alabarme más, a tener más gratitud, a ser más francamente positivos y

agradecerme más todo lo que hago por ustedes. Pedirme un espíritu de más alabanza los ayudará a verlo todo de forma más positiva. Significa pedirme que los ayude a darme gracias y alabarme constantemente por Mi provisión, por Mi poder, por las diversas formas en que velo por ustedes y todo lo demás.

Entonces, al empuñar el arma de la alabanza, su espíritu y el Mío estarán mucho mejor sintonizados. Podrán tener al Enemigo en la mira con mucha más facilidad si emplean el arma de la alabanza en sus oraciones.

Confíen en Mí

Lo fundamental de la alabanza y lo que realmente cobra significado para Mí cuando me alaban en cualquier circunstancia es que confíen en Mí. Pase lo que pase, por desalentadora que sea la situación, sea lo que sea que Yo haya decidido hacer en su vida, si pueden alabarme sinceramente por ello, significa que confían plenamente en Mí. Equivale a decirme que saben que sé lo que más conviene. Es poner su vida en Mis manos y someterse a Mí en esa situación, declarando que, pase lo que pase, podrán decir: «Aunque me matare, en Él esperaré» (Job 13:15).

En eso consiste la alabanza sincera: en someterse a Mí. Significa confiar. Estar agradecido cualesquiera que sean las circunstancias y sea lo que sea que haya decidido hacer en su vida, y verlo todo desde Mi perspectiva. Es remontarse sobre las circunstancias. Les eleva el corazón a Mí. Ésa es la clave para remontarse.

Reacción en Cadena de Fuerzas Positivas

Es muy importante que al ocuparse de los quehaceres diarios me reconozcan con frecuencia por medio de alabanzas, sobre todo cuando las cosas no salen bien, si no se sienten maravillosamente, o son objeto de un ataque del Enemigo. Los que me alaban en situaciones así pueden remontarse sobre las circunstancias y dan lugar a que les muestre Mi perspectiva.

Si les parece que en algún aspecto no andan muy bien o se sienten incapaces de hacer algo, están desanimados por algo, alaben sin más. Da igual que al comienzo no se les ocurran muchos motivos. Si empiezan por algo, ya se les ocurrirán otros, y cuanto más alaben, más motivos encontrarán para alabarme.

La alabanza genera una reacción en cadena de fuerzas favorables y positivas en el plano espiritual y en el espíritu de uno. Una vez que empiezan pueden seguir

indefinidamente. El efecto es asombroso. Aunque los problemas no desaparezcan de inmediato, si me alaban a pesar de ellos los ayudaré a remontarse y ver la situación desde Mi perspectiva.

Invoquen a sus Espíritus Ayudantes

La alabanza es una forma magnífica de incluirme más en su vida y sus pensamientos, y son muchas las bendiciones y recompensas que trae aparejadas. Por lo tanto, cada vez que estén felices, alábenme por lo que los haga sentir así. Cuando estén tristes o pasando por pruebas, alábenme por lo que están aprendiendo y lo que los ayuda a crecer. Alábenme porque la situación no siempre es así.

Si ven que necesitan ayuda para saber por qué alabarme, invoquen a sus espíritus ministradores, o a Natalia, o a su ángel de la alabanza. Les recordarán motivos para alabar. Una vez que empiecen a alabarme, no les costará pensar en otros.

La Alabanza Aesta un Golpe al Plan del Enemigo

La alabanza es un arma esencial que tienen en las manos, pues por medio de ella proclaman su dependencia de Mí y de Mi Padre que está en los Cielos. Por eso el Enemigo la combate y teme tanto, porque desbarata su plan y su desalmada maquinación de dominar la mente del hombre. Sabe muy bien que soy real, que el plano espiritual es real, que Mi poder es real, pero por su demencia y soberbia hace todo lo posible por borrar ese concepto del corazón del hombre y lograr que le preste atención -y hasta adore- el plano físico, las creaciones humanas y los logros científicos. En cambio, al alabarme reconocen ante todo Mi presencia y el poder del Creador, y al hacerlo atacan de lleno las mentiras del Diablo.

A lo largo de la historia el Diablo siempre ha tratado de borrar de la mente del hombre la conciencia del Creador. Pretende que se lo exalte y adore como dios. Pero siempre se ha alzado la voz de Mis hijos para proclamar la verdad y denunciar esas falsedades. Hoy en día, al acercarse los tenebrosos tiempos del Fin, son muy pocos los que están dispuestos a levantarse contra los ataques del Diablo. Se trata de ataques muy sutiles que han engañado a multitudes, incluso a muchos de los elegidos.

Esa es otra razón por la que la alabanza es un arma tan mortífera: al alabarme a Mí y a Mi Padre declaran fe en Mí y que dependen de Mí para que dirija su vida y efectúe grandes cambios en ella. Dan testimonio de fe en Mí, confianza en Mí, amor por

Mí, de forma que hacen tangible Mi presencia en el mundo. Con ello desbaratan el funesto plan del Enemigo.

Al alabarme, ya sea solos o en compañía de sus hermanos, se animan mutuamente y ahuyentan al Diablo y sus secuaces. Ellos no soportan la luz, y por consiguiente tanto ellos como sus malignas vibraciones tienen que desvanecerse. Y cuando ustedes me alaban a Mí y a Mi Padre estando entre la gente del mundo, dan testimonio y traspasan la influencia del Diablo en la vida de la gente, como un rayo de luz que penetra la oscuridad. Aun cuando las personas no reaccionen ni den señas de advertirlo, se desbaratan las sucias tretas del Enemigo.

Cada palabra es importante. Las palabras tienen efecto. Producen luz u oscuridad. Fíjense por ejemplo en las películas. Están llenas de lenguaje soez y contienen muy pocas palabras de gratitud al Creador. Todo ello es parte del plan del Enemigo para dominar la mente de los hombres y esclavizarlos a fin de preparar el camino a su tenebroso reino. El público se familiariza tanto con la dirección en que va el mundo que no se da cuenta de que poco a poco se está desconectando del verdadero mundo, el espiritual.

No es nada nuevo; durante siglos los hombres malvados siempre han tratado de deshacerse de la luz, pero en estos tiempos del Fin la influencia del Diablo es mucho mayor. Desde todos los flancos se bombardea a la gente con falsas doctrinas y el engaño de supuestas verdades.

La Alabanza Hace Descender Mi Gracia

Cada vez que alaban declaran lealtad a Mí y a Mi Reino. Al hacerlo se plantan firmes contra el Diablo. La alabanza, junto con la gracia para morir que otorgo a Mis hijos es el secreto que dio a Mis mártires del pasado la gracia para morir cantando y alabándome en medio de torturas horrendas. Su arma más contundente en tan gran adversidad eran sus alabanzas a Mí. A la gente le costaba mucho comprender cómo podían Mis hijos alabarme y cantar la gloria del Cielo en medio de tan terribles sufrimientos. Era un testimonio atronador que no había manera de silenciar. Les hicieran lo que les hicieran los nerones y demás enemigos de Dios, muchos me aceptaron a consecuencia de las alabanzas de Mis hijos, y las filas de Mis discípulos seguían en aumento.

Aunque actualmente alabarme no les parezca un arma muy eficaz, cada vez que reconocen Mi Nombre y a Mi Padre y nos glorifican, alaban y dan gracias, le dan una bofetada al Diablo. En Mi gozo radica vuestra fuerza. Al alabarme encuentran fortaleza.

¿Cómo se combinan estos dos conceptos? La alabanza produce gozo, y el gozo alabanza. Cuando me alaban se olvidan de sí mismos, de sus problemas e inquietudes. Dejan de fijar la atención en sí mismos. Al poner los ojos en Mí experimentan una serena alegría. Al tener esa dicha en el alma los sentimientos negativos, dudas, temores y preocupaciones ya no pueden abatirlos, porque les doy la fuerza para remontarse.

Es una receta bien fácil:

- A un corazón consumido por preocupaciones, problemas, dudas y temores, añádase alabanza.
- Se disuelven los sentimientos negativos, dando lugar a Mi gozo, que llena el corazón.
- Luego el corazón, que ya no se ve arrastrado por las fuerzas negativas, puede remontarse.
- Al remontarse, encuentra Mi fortaleza.

Alcen los ojos a los montes. Esfuércense por dejar de mirarse a sí mismos y miren hacia arriba. (Salmo 121.) Es algo que exige esfuerzo, pero una vez que lo hagan, a partir de ahí, Yo me hago cargo. Les llenaré el corazón de alegría. Echaré al Enemigo con sus pensamientos negativos. Vuestras alabanzas crean un campo de fuerza que él no puede traspasar. Invoquen el poder de las llaves a fin de contar con las fuerzas para mirar hacia arriba. Ustedes clamen, y Yo responderé. ¡Lo he prometido! (9)

Alabanzar Requiere Esfuerzo

La alabanza es muy parecida a la oración, en el sentido de que se beneficiarán en la medida en que aporten. Si es por cumplir y no me alaban realmente de corazón, o si lo que dicen es como las vanas repeticiones de muchos católicos con el rosario, no es alabar de verdad. Si de verdad quieren alabarme, tienen que entregarse de lleno. Tienen que pensar en algo que realmente agradezcan y decirlo en serio. La alabanza debe ser parte de ustedes, y deben alabarme de todo corazón para que tenga verdadero sentido y eficacia.

Es cuestión de despabilarse espiritualmente, pues el espíritu perezoso se limita a cumplir, a hacer lo mismo de siempre y lo que se le ocurra primero. Pero los que quieran alabarme de verdad, los que quieran darme las gracias por todo, serán Mis esposas jóvenes y vivas y me alabarán con todo su ser, con toda su alma, ¡y lo harán con plena sinceridad!

Así que cuando se dispongan a alabarme, esfuércense por despabilarse. Busquen agradarme con alabanzas, adorarme y manifestarme lo mucho que me aman. Aunque

no sean elocuentes, si tienen el corazón agradecido, si lo que quieren es alabarme a pesar de todo y por todo, su alabanza será poderosa y hará descender Mi poder.

Entiendo que hay veces en las que no se sienten muy agradecidos ni tienen muchas ganas de alabar. Hay ocasiones en que tienen alguna pena o están desanimados, en que están tristes o se sienten agobiados, y lo que menos quieren hacer en esos momentos es alabarme. Es normal que tengan altibajos emocionales. Así los creé.

De todos modos, no olviden que el Enemigo trata de aprovecharse de esas emociones, exagerarlas y convencerlos de que obren conforme a ellas cuando lo beneficia a él. Por ejemplo, si no tienen ganas de alabarme, exagerará ese sentimiento e intentará de todo para impedir que me alaben, ¡pues sabe que si empiezan a hacerlo supondrá la victoria para ustedes y el fin de él! Y, cuando tengan ganas, se valdrá del orgullo de ustedes para frenarlos; les recordará lo que podrían decir otros o les dirá que no se vería muy bien que se pusieran a alabarme ahí mismo, ¡y lo más probable es que la mayoría de las veces tenga éxito en sus intentos de impedir que me alaben!

Por consiguiente, si bien comprendo que es perfectamente normal y humano que muchas veces no tengan ningún deseo de alabarme, de todos modos cuento con que lo hagan, y no es hipocresía. En tales casos es señal de obediencia, y la obediencia acarrea Mis bendiciones. Aunque no les parezca que les sale del corazón, ya que están muy tristes o librando grandes batallas, si comienzan, al poco rato tendrán alabanzas sinceras en el corazón, y poco a poco entrará la luz y Mi Espíritu se adueñará.

Por otro lado, hay ocasiones en que no es que tengan una razón concreta para no desear alabarme; lo que pasa es que hacerlo de todo corazón cuesta trabajo y tienen muchos hábitos que los contienen y se lo impiden. Pueden decir: «¡Gracias, Jesús! ¡Gracias, Señor!», casi sin pensarlo, y les resulta mucho más fácil. A lo mejor están atareados o preocupados, o quizá solo estén cansados y sientan pereza. Pero en esos momentos es importante que se aviven.

Si no sienten el corazón a punto de estallarles de alabanza, pónganse a alabar de todos modos, solo para obedecer. Pero piensen de verdad en lo que dicen. Fíjense en las bendiciones, en lo mucho que les he dado y que he hecho por ustedes. Si no se les ocurre nada más, piensen en todo lo que podría irles mal y les va bien, y alábenme por eso. Al poco tiempo empezarán a sentir que la alabanza les brota incontenible del corazón, a medida que piensan sinceramente en lo mucho que he hecho de bueno por ustedes. Eso quiere decir Natalia. Quiere que aviven esos sentimientos de gratitud a Mí. Si no los tienen al principio, está bien. El ser humano tiende por naturaleza a no apreciar, y a veces cuesta un poco recordar lo bueno; casi tienen que obligarse a hacerlo. Pero una vez que empiecen a recordar lo bueno y darme gracias por ello, se llenarán hasta

rebosar de gratitud. Cuanto más alaben, más motivos descubrirán para alabarme, y acabará por convertirse en una forma de vida, en un cambio en su manera de vivir, que lo transformará todo para ustedes en el plano espiritual, y también en el físico. Sentirán los resultados; se lo prometo.

La alabanza es un arma que no se emplea tanto como se debería porque no aprovechan toda su potencia ni entienden del todo cómo funciona. Lo cierto es que en la Tierra nunca captarán lo inmensamente maravillosa que es y la forma en que actúa Mi mano, pero a medida que den el paso de emplearla más, les revelaré más. Sé que se consideran débiles en cuanto a la alabanza, y aunque lo son, el quid de la cuestión es que tienen que activarla más en ustedes.

He puesto en el corazón de cada ser humano un deseo de alabar que es preciso despertar. Así como he puesto en cada persona necesidad de Mí, también le he infundido la necesidad de reverenciarme y manifestar gratitud y alabanza. Bendigo a los que lo hacen, y a los que lo hacen a diario y con frecuencia los bendigo aún más. ¡Que broten alabanzas de su corazón! ¿Se preguntan cómo pueden hacerlo?

Una forma es mediante el don de lenguas. La Familia se ha apartado de la costumbre de hablarme en lenguas, y aunque no es un don esencial, de todos modos expresa la alabanza de su corazón. Por ello, es importante que al alabarme no excluyan esa parte tan significativa. Cuando hablan en lenguas, su corazón expresa todo lo que me quieren decir y no saben expresar. Su espíritu les trae a la memoria las muchas maravillas que he hecho por ustedes, cosas por las que quizás no me hayan alabado conscientemente por haberlas olvidado, pero que su espíritu recuerda y agradece. También los ejercita en la humildad, ya que hablar en lenguas ayuda a ser humilde.

El ser humano es perezoso por naturaleza; quiere estar a gusto y evitar todo lo que sea incómodo. La alabanza puede ser -y por lo general es- incómoda al principio, tanto física como espiritualmente. Uno tiene que avivarse; hay que esforzarse. Es humillante. No siempre se considera lo más en onda. Mata al orgullo y ciertamente resulta molesta en el momento.

Pero tienen que ver por ustedes mismos si los beneficios superan las desventajas. Ya les he dicho muchos de los beneficios, pero la verdad es que tienen que probarlo ustedes mismos. Entréguense de lleno a la revolución de la alabanza, pregúntenme qué es lo que los contiene, comprométanse a cambiar, y alábenme cada vez que puedan, y verán cómo transforma totalmente su vida en los planos físico, espiritual y emocional, ¡y en todos los sentidos!

Las victorias que desean les llegarán más fácil y más rápido. Verán en su debida dimensión las dificultades que encaran, y las soluciones les resultarán más claras. Estarán más felices, tendrán más alegría en la vida y más satisfacción y felicidad en todo lo que hagan. Cuando se pongan a escucharme, las respuestas les llegarán más fácilmente. Crecerán en humildad y tendrán más acceso al poder de las llaves, al poder mental del Cielo y a todos Mis dones espirituales. Se relacionarán mejor porque tendrán más amor y verán más desde Mi perspectiva. Sus emociones estarán más equilibradas, tomarán mejor los cambios y se adaptarán más fácilmente a lo que les pida. Esa es solo la punta del iceberg de los cambios positivos que genera la alabanza. Ni siquiera hablo de los otros beneficios de recibir Mis bendiciones en mayor medida por su obediencia y el anhelo espiritual que crea la alabanza para Mí y para Mis bendiciones.

Pero simplemente tienen que probarlo, Mis amores. Si lo hacen, si se convencen, todo lo que los frena les parecerá insignificante. No serán imponentes montañas, sino diminutos montículos sobre los que pasarán sin dificultad. La parte de ustedes es convencerse, desear el cambio y hacer lo que sea necesario para efectuarlo. ¡No quedarán decepcionados! (10)

Pero antes deben cebar la bomba con alabanzas, mis amores, ¡pues ellas harán descender las bendiciones de Dios! La alabanza los conecta con el poder de las llaves. ¡Al alabar hacen descender el unguento del Todopoderoso! Las alabanzas al Rey son lo que los abre para recibir la mayor infusión de poder del Cielo. ¡Alcen los brazos en alabanza! ¡Canten alabanzas al Rey! ¡Alcen la voz en alabanza a Él! ¡Refresquen su espíritu y abran de par en par su conducto! (11)

¡La alabanza es importantísima! ¡La alabanza es un don preciado! ¡La alabanza es de gran estima! ¡La alabanza es la usanza del Reino! La alabanza se opone a los caminos del mundo. El Diablo sujeta a sus hijos a esclavitud por medio del temor, la ansiedad, las contiendas, el resentimiento y la murmuración. ¡Mas Yo anhelo conducir a Mis hijos a la libertad por medio de la alabanza y la acción de gracias! Ayudadlos, pues, a abrir los ojos a sus múltiples bendiciones enseñándoles a expresar alabanzas. ¡Esto me será por gran gozo!

Hallo gran complacencia en las alabanzas de Mis hijos. Así como vosotros os agradáis de los cumplidos y elogios de vuestros amantes, Yo me regocijo en gran manera en la alabanza de Mi Esposa. A medida que me alabéis por las bendiciones que os otorgo, por todo lo que os proveo, por Mi protección, por las palabras de amor que os dirijo, por la guía y orientación que os doy, ¡abriré las ventanas de los Cielos y derramaré estas cosas con mayor abundancia aún!

Dad a Mis hijos los ejemplos, las ilustraciones. ¡Enseñaré a todos Mis hijos a alabar como nunca! Se conocerá a Mi pueblo como el pueblo de la alabanza, los profetas de la alabanza. ¡Serán un torbellino de alabanza, bellissimo y eficaz a Mis ojos! No penséis, pues, que es una nimiedad. ¡Se trata de algo que tiene gran poder! ¡Este torbellino de alabanza se extenderá arrolladoramente por la Tierra derramando a su paso lluvias de bendición! Será por testimonio ante todos los que pongan ojo sobre Mis profetas de la alabanza, de que honro y recompenso a quienes acuden a Mí para alabarme, honrarme y glorificarme. *(Fin de la profecía.)* (12)

Un Arma Invencible

Les han dicho muchas veces que la alabanza es un arma contra el Enemigo. Pero bastantes de ustedes piensan que es útil sobre todo si combaten la negatividad, el desaliento, la depresión, la murmuración, las dudas o alguna de esas batallas negativas. Muy pocos le ven gran utilidad en su vida diaria. Sin embargo, quiero abrirles los ojos para que vean más la alabanza como lo que realmente es en el plano espiritual.

La alabanza es un arma que derrota al Enemigo en cualquier batalla. Entendieron bien; ¡cualquier batalla! Puede ser una batalla de persecución, una batalla por Mi provisión, una batalla por unidad o una batalla por sus hijos. Sea cual sea el ataque o el obstáculo, la alabanza es un arma poderosa en extremo que puede repeler al Enemigo y darles la victoria.

Y eso no es todo, la alabanza está estrechamente ligada al empleo de las llaves. Como han descuidado el arma de la alabanza durante tantos años, si quieren volverse expertos en el uso de las llaves tendrán que empuñar ahora el arma de la alabanza y aprender a utilizarla; de lo contrario, se quedarán cortos hasta en sus mejores esfuerzos. Todas Mis nuevas armas están vinculadas entre sí. Se fortalecen y complementan entre sí. Los que obren milagros en el Fin, los expertos en la guerra espiritual, serán quienes hayan aprendido a blandir todas las armas espirituales, combinándolas entre sí sin descuidar ninguna.

Les contaré otro secreto. Como saben, todas Mis nuevas armas exigen humildad. El empleo de algunas los obliga a obrar con humildad, y otras no se activan a menos que sean humildes y ya opten por la humildad. Ustedes lo saben, y muchos se están esforzando por vencer el orgullo y optar por la humildad. Estoy muy orgulloso de ustedes. No obstante, en muchos casos la alabanza es el secreto para derrotar el orgullo y obrar con humildad. Como les he dicho cantidad de veces, la humildad es esencial para un empleo eficaz de las llaves, el poder mental del Cielo, la oración y demás. Pero quizá

no han caído en la cuenta de que la alabanza es en muchos casos el ingrediente que les falta para ponerse la vestidura de la humildad.

La alabanza les ayudará a derribar el orgullo y les infundirá humildad más rápido que casi ningún otro esfuerzo. ¿Por qué? Porque supone reconocerse y ponerse en el lugar que les corresponde, recordándose a sí mismos y a todos los que los rodean que Yo soy el único bueno, el único que tiene las soluciones, el que tiene el poder y el que puede hacer realidad todo lo bueno. Es como dejar entrar la luz, con lo que se ven obligadas a huir las tinieblas. En vez de tratar de moler el orgullo a palos y erradicarlo, creen un potente vacío espiritual para Mi Espíritu alabándome sinceramente; ¡así no quedará espacio para el orgullo en su corazón o su espíritu!

Por esas importantísimas razones, y muchas más, es imprescindible que se vuelvan expertos en emplear la alabanza como arma en esta fase de la batalla, no solo como una técnica de autoayuda que los ayude a tener una actitud más positiva, ni como un salvavidas cuando se estén hundiendo en la negatividad; sino como un arma ofensiva que empleen en todo momento para aplastar y derrotar al Enemigo.

A ustedes, Mis esposas que saben amarme íntimamente, les doy esta valiosa y potente arma de la alabanza. No se dejen engañar por su radiante y hermosa apariencia, pues para el Enemigo es como si mil espadas de samurai se hubieran desatado a la vez contra él hiriéndolo en lo vivo, cortando todo dominio que pueda tener sobre el corazón o la salud de ustedes, o toda situación que los afecte. El mero acto de alabar no solo beneficia su espíritu y los alienta, sino que en efecto les rejuvenece el cuerpo y les infunde gran fuerza. Cuando se ponen a alabar y levantan los brazos es como si estos canalizaran Mi poder hacia ustedes, y su cuerpo recibe una energía que no es de este mundo.

En muchas ocasiones se ha contado la historia de la batalla de los brazos alzados (2 Crónicas 20:1-29). Si los participantes hubieran visto lo que ocurría en el plano espiritual, habrían sabido desde el mismo principio que llevaban la ventaja. En cuanto comenzaron el canto y las alabanzas, el mundo espiritual se puso a retumbar. Cuando alzaron las manos a Mí, fue como si activaran un circuito, y una energía como de un relámpago salió disparada hacia cada uno de los que tenían el corazón lleno de alabanza a Mí. En ese instante, el pánico que sintieron los ejércitos opositores fue causado por los demonios y enemigos espirituales de Mis hijos; se aterrorizaron, pues conocían el poder que desatan la obediencia y la alabanza de Mis hijos, y sabían que no tenían defensa contra tan gran poder.

Lo demás consta en la historia, y hoy mismo, ustedes están haciendo historia con sus oraciones y alabanzas. No limiten su visión fijándose solo en los resultados físicos y

las manifestaciones de esos actos; ¡pongan los ojos en Mí y alcen los ojos a los Cielos, desde donde puedo hacerles ver más plenamente la naturaleza de esas armas espirituales y cómo siembran muerte y destrucción en el imperio del Enemigo como ninguna otra cosa que hayan visto! (13)

La alabanza es la forma de hacer descender Mi Espíritu sobre ustedes. Es un arma poderosa. La alabanza es capaz de derrotar a las fuerzas del Enemigo. Tiene poder sobre el temor, el desaliento y la depresión. Es una de las armas más eficaces de que disponen. Con ella pueden vencer la depresión, el desaliento, la preocupación y el temor. Todo aquello que habita en los estratos más bajos del plano espiritual y con lo que los tienta el Enemigo.

La alabanza conduce a los estratos altos del plano espiritual, donde habito Yo. La alabanza es precisamente la vía que conduce al Cielo. Por eso digo: «Entrad a Mis puertas con acción de gracias y por Mis atrios con alabanza» (Salmo 100:4). Con eso simplemente les digo que a Mi presencia se llega por la senda de la alabanza. ¿Por qué? Porque nada de lo que hace daño o abate -como las actitudes negativas, entre las que se cuentan el temor, la preocupación, el pánico, la depresión y el desaliento-, nada de eso puede darse en la senda de la alabanza. Tiene que ser lo uno o lo otro. Al elegir la vía de la alabanza, donde no pueden existir esas cosas, entran en Mi presencia, donde habito Yo, la fuente de todo poder.

Cuando quieran hacer descender Mi poder sobre la Tierra y al plano físico -incluso al del espíritu, donde libran la guerra espiritual en la Tierra en estos Tiempos del Fin-, entren en Mi presencia para conocer Mi voluntad, para tener comunión conmigo y la fe para hacerse con Mi poder. Entran en Mi presencia y a Mis atrios por medio de la alabanza. Las llaves funcionarán siempre que cumplan las condiciones exigidas para su uso. Eso supone estar sintonizado con Mi Espíritu y hacer Mi voluntad, ya que estas son dos de las condiciones. Entrar en Mis atrios de espíritu por medio de la alabanza infunde más fe; los ayuda a investirse más plenamente de Mi mente y saber qué ordenar a las llaves. Por tanto, les confiere mucho más poder.

¡La alabanza tiene mucho poder! Tiene capacidad para destruir todo el poder del Enemigo. Es semejante a una luz que la oscuridad no puede penetrar. Mientras se mantengan en la senda de la alabanza, serán inmunes a todo poder, treta, engaño y actitud del Enemigo. Algunas veces los amenazará o pondrá a prueba, pero no se les puede acercar. Mantengan bien alto sobre la cabeza el estandarte de la alabanza, invóquenlo y proclámenlo con toda el alma. Si lo hacen y no desisten, el poder del Enemigo se desvanece al entrar ustedes en Mis atrios y cumplirse las promesas de las que son acreedores en la Tierra.

Por lo tanto, la alabanza es eficaz. Es una de las armas más potentes que hay. En la Tierra les suceden muchas cosas que los tientan a andar por algún camino de los estratos bajos. Pero les digo que al alabarme y mostrarse dispuestos a exaltarme constantemente derrotan totalmente todas esas influencias, distracciones y ataques del Enemigo; los mantiene en la senda elevada de Mi presencia, donde nada podrá hacerles daño, ya que ahí simplemente no puede habitar el mal.

La importancia de la alabanza al emplear las llaves consiste en que ésta los conduce directamente a la fuente de poder del Cielo, a la puerta en la que pueden utilizar las llaves con plena fe y precisión para ordenar a Mi poder que actúe. La alabanza derrota la duda y cualquier otro obstáculo a la fe. Los conduce directamente al ojo de la cerradura de la puerta, en el que introducen la llave y entran por el acceso que se abre entre el plano espiritual y el físico. La alabanza es el camino que lleva a la dimensión espiritual.

¿Por qué creen que ordené a las tropas de Josué que marcharan alrededor de Jericó dando gritos de alabanza y proclamando la victoria en el último día de la batalla? ¡Porque esa es la forma de acabar con todo el poder del Enemigo! (Josué 6:16, 20). ¿Por qué creen que Moisés tuvo que mantener los brazos en alto alabándome? ¡Porque la batalla se habría de ganar por medio de la alabanza! Mientras siguiera alabándome a pesar de encontrarse en medio de tan feroz batalla y apoyado tan solo en la resolución que lo impulsaba -que se hizo evidente al pedirles a los demás que le levantaran los brazos cuando ya no podía hacerlo por sí mismo-, esa determinación manifestada por medio del acto de alabanza le infundió poder a Josué y a sus hombres y los condujo a la victoria sobre sus enemigos en el plano físico. ¿Por qué? Porque los venció en la dimensión del espíritu. En consecuencia, sus cuerpos y su presencia física también fueron derrotados. (Éxodo 17:8-13).

La alabanza es eficaz. Es una de las armas más poderosas de que disponen, así que deben usarla con más frecuencia. Al utilizar las llaves echan fuera sus oponentes: las dudas, la incredulidad, el desaliento y el temor. Los conduce al punto en el que introducen la llave para recibir todas las promesas que les tengo reservadas. Al umbral de la puerta de Mi poder. ¡Úsenla!

La alabanza no solo es la senda que lleva a Mis atrios, también hace descender Mi Espíritu sobre ustedes. Es nuestro punto de encuentro. Por medio de sus alabanzas acuden a Mí y entonces Yo habito en sus alabanzas. Soy la fuente de poder. Nos juntamos en el punto de encuentro de la alabanza, ustedes introducen la llave y Yo hago posible el milagro.

La alabanza es el conducto que nos une, el vínculo, el punto en el que se produce el intercambio. Es muy eficaz. Y lo maravilloso que tiene es que, si tienen un vínculo

estrecho conmigo, nada en absoluto puede romperlo o interponerse. La alabanza es Mi presencia a su alrededor. Hace descender sobre ustedes la totalidad de Mi Espíritu. ¿Por qué? Porque me fascina. La deseo. Me atrae. Es nuestro vínculo, lo que nos mantiene unidos.

La alabanza es la forma de aferrarse a Mí y de introducirme en ustedes. Nos mantiene unidos. A través de esa conexión Mi poder desciende en respuesta a su necesidad, a su pedido. La alabanza es ni más ni menos la victoria. Se produce cuando se conectan conmigo y Yo con ustedes, lo cual hace que Mi Espíritu se manifieste sobre la Tierra. *(Fin del mensaje.)* (14)

La Estrategia de los Tres Pasos

Una de las muchas razones por las que es tan importante que me alaben es que sus alabanzas conjuran al Enemigo. Si quieren derrotar a los malignos, ¡pónganse a alabarme! Satanás y sus demonios no aguantan las alabanzas. Son un sonido estridente y ensordecedor para ellos. Es una tortura para sus almas. Los demonios del Infierno no soportan las alabanzas de ustedes. Los malignos no pueden operar en presencia de ellas. Vuestras alabanzas los cohíben y desbaratan sus planes; les cortan las alas y les impiden actuar. No son capaces de hacer frente a las alabanzas que me dirigen ustedes.

Cuando emprendan una batalla contra el Enemigo, cuando se encuentren en medio de un combate cuerpo a cuerpo con el Diablo, lo primero que deben hacer es alabarme. La alabanza es el primer paso que asegura la victoria. La alabanza es el primer paso de Mi estrategia de los tres pasos. ¡Cíñanse a ella y les garantizo que no fallarán! Los tres pasos son **alabar**, **invocar** y **Yo actúo**. Primero tienen que alabarme, luego deben invocarme y a continuación actúo.

- 1) **Alábenme**. Así manifiestan fe en Mí y atan a todos los emisarios de infierno.
- 2) **Invóquenme en oración**; invoquen el poder de las llaves.
- 3) Una vez que hacen eso, actúo. Respondo a su llamado y hago lo que me piden.

Las llaves actúan; les dan lo que piden.

Todo comienza por la alabanza. *La alabanza es el primer paso*. La alabanza acciona las llaves que tienen en las manos y las llaves del Reino les abren todas las puertas.

Si quieren triunfar en sus batallas contra el Enemigo, comiencen por alabarme. Satanás y sus diablillos no aguantan las alabanzas de los hijos de David. Vuestras alabanzas me llaman, me invocan e invocan Mi poder, y el Enemigo no puede con Mi poder.

Las alabanzas que me dirigen no solo los acercan a Mí; también le cierran la puerta a Satanás. Su poder me cautiva y al mismo tiempo repele al Enemigo. Él es incapaz de hacer frente a sus alabanzas constantes y sentidas. Las alabanzas de ustedes me entusiasman, me llenan de gozo y abren las puertas para que Mi Espíritu obre, pero también desestabilizan al Enemigo y lo frenan.

Esa es otra de las razones por las que me encanta escuchar vuestras alabanzas, ¡pues me encanta verlos luchar y derrotar al Enemigo! En esta época en que se ha desatado contra ustedes la furia del Infierno deben devolver el golpe con esta estrategia de los tres pasos. Denle una paliza a Satanás y sus demonios con la estrategia de alabarme, invocarme y luego verme actuar. ¡Nunca les fallaré! *(Fin del mensaje de Jesús.)*
(15)

Cuando luchan en oración, empleen la alabanza con denuedo como un arma de guerra. Digan al Enemigo que están a punto de alabarme por algo, y láncense a atacarlo. ¡Hagan alarde ante Satanás de sus armas espirituales y burlense de él, sabiendo que tienen más potencia de fuego y que le van a causar mucho daño! (16)

Lo bueno es que las armas que te he dado para esta época, para esta era, tienen capacidad para derrotar al Enemigo. La alabanza, por ejemplo, lo quema, electrocuta su espíritu, lo desintegra, disuelve su dominio y lo hace trizas. La verdadera alabanza, la que proviene del fondo de tu corazón, hace que pierda todo dominio que tenga sobre ti. Es una arma, ni más ni menos, que se debe emplear contra las dudas, el temor, la inquietud de espíritu, etc. Si me alabas sinceramente desde el fondo de tu ser y no dejas de alabar, el Diablo pierde su dominio, su influencia y todo efecto sobre ti. ¿Por qué? Porque habito en el centro mismo de tus alabanzas. Soy la Luz, la Luz que lo fulmina. (17)

La alabanza no es solo el arma más necesaria para los hijos de David y para su supervivencia, sino que también es el arma más importante que pueden pasar a los hijos del mundo. Enséñenles a alabar y con ello les enseñarán a sobrevivir. Si les enseñan a alabar, les habrán enseñado a salir vencedores. Enséñenles a alabar, y el Anticristo, sus seguidores y sus poderes no podrán derrotar a quienes empuñen esa arma. Entreguen esa arma a todo Mi pueblo, porque quienes la utilicen, sea cual sea su nacionalidad o religión, se remontarán.

Como saben, he prometido que si soy levantado de la Tierra a todos atraeré a Mí mismo. Enseñen a la gente a alabar, y verán que acude a Mí llena de amor, paz y consuelo. Den a las multitudes esta arma de la alabanza y las conducirán a Mí. Sí, sigan hablándoles de Mí, pero denles también el arma de la alabanza.

Sigan distribuyendo millones de páginas para los miles de millones que pueblan el mundo. Sigan repartiendo Mi mensaje en folletos a diestra y siniestra. Sigan celebrando reuniones multitudinarias en que transmitan el mensaje a los niños de edad escolar. Tienen que seguir diciéndole a la gente cuánto la amo. Tienen que hablarle de Mí, del verdadero Jesús. Y también tienen que darle el arma de la alabanza.

(Jesús llora:) Si Mis hijos empuñaran el arma de la alabanza, las penas de este mundo pasarían rápidamente. Deseo acercar más a la gente a Mí, pero las dudas, dolores y quejas a gran escala están separándola de Mí más que ningún otro problema. Derroten la actitud quejumbrosa de su vida enseñando a alabar.

¡Encargo ahora a los hijos de David la misión de ondear la bandera de la alabanza por todas partes y sostenerla en alto! Al dar a los hijos de la Tierra la bandera de la alabanza les dan el medio que necesitan para vencer las tinieblas que están invadiendo la Tierra y apoderándose rápidamente de ella. (18)

La Alabanza Extrema

Esa es una de las manifestaciones más poderosas de la alabanza, alabar desde el principio mismo, alabar aunque todavía no se haya visto indicio alguno de la victoria, alabar a pesar de una aparente derrota. Cuando adoptes esa actitud, apenas si empezarás a acceder superficialmente al empleo que he dispuesto que se dé al arma de la alabanza en un sentido ofensivo.

Este aspecto de la alabanza es uno que cuesta llegar a dominar, porque se opone a su razonamiento carnal. Te parece que traicionas tu sentido de la justicia, el honor o la compasión cuando te deleitas en el reto y haces frente a los ataques del Enemigo gloriándote así en la batalla. Pero cuando sientes ese deseo incontenible de luchar, ese entusiasmo ante las malas situaciones, sabiendo que son el campo de batalla donde haré surgir una victoria de la derrota, ello es señal de que estás comenzando a emplear el arma de la alabanza como se debe.

A ti y a todos los hijos de David les queda mucho trecho por recorrer con esta arma. En parte se debe a que resulta muy poco natural y hasta cruel fijarse en los problemas de un modo positivo, con actitud de gratitud y alabanza.

Te abstienes inconscientemente de pronunciar alabanzas tan extremas al toparse con un problema, sobre todo si el problema hace daño a alguien, si hay quienes sufran dolor e injusticia. Te parece que debes manifestar compasión y comprensión por los pobres y los oprimidos. Pero cuando te limitas a hacer esto último, pierdes de vista el sentido de la batalla y dejas de luchar. Aunque haces comentarios, observas o analizas,

no luchas. No empleas de verdad el arma de la alabanza hasta que me glorificas a pesar del dolor, el sufrimiento, las lágrimas, la tristeza, la injusticia y todo lo demás.

Cuando combates con el arma de la alabanza, los detalles de la situación pierden prácticamente toda importancia. Solo los recuerdas para dar gracias porque la situación, por terrible o fea que sea, te ha permitido lanzarte al ruedo y ha dejado al Enemigo al descubierto para que puedas atacarlo y permitir que Yo obtenga la victoria. Agradeces tanto Mi bondad, misericordia, amor, sabiduría, atención y capacidad para valerme absolutamente de todo para bien que rebotas de alabanzas a Mí, sintiéndote honrada de tener la ocasión y la bendición de verme obrar y actuar.

Te encanta la batalla y por eso disfrutas en toda situación que te haya conducido hasta ese punto. También agradeces la batalla y me alabas por ella, por la oportunidad de trabar combate con tu Enemigo. Y cuanto *peor* sea el problema o la situación, más te alegras de tener esa oportunidad, porque sabes que te permite ver a tu Enemigo con más claridad, conocer sus armas y luchar bien.

Es así como deseo que emplees el arma de la alabanza, Mi amor. En eso consiste el combate ofensivo. No tiene que ver solo con lo que digas; lo que importa no son las palabras de tus alabanzas, aunque son una parte. Es cuestión de actitud. Es cuestión de correr hacia la batalla, de arremeter ante los ataques del Enemigo y darme las gracias por cada golpe que puedas asestarle.

Eso no significa que debas hacer caso omiso de la gravedad de la situación; significa que haces algo. Ves más allá de lo que tienes ante los ojos; ves lo que ocurre entre bastidores. Reconoces el plano espiritual, la guerra espiritual, y colaboras conmigo para triunfar e infundir Mi poder a la situación. Optas por remontarte. Luchar por la victoria optando por la alabanza equivale a hacer algo para remediar la situación. Cuando te limitas a compadecerte, sentir pena y manifestar preocupación, no eres más que una observadora de la guerra espiritual.

Sabes que te tomará un tiempo llegar a ese nivel de destreza en el empleo del arma de la alabanza y en tu actitud al respecto. Rehuir lo feo y querer volver el rostro es propio de la naturaleza humana. Al ser humano no le gusta sentirse incómodo. Y desde luego es típico de la naturaleza humana pensar que la compasión es la única respuesta apropiada al dolor y la pena. Aprender a sobreponerse a las reacciones naturales y hacer uso de la alabanza en tales situaciones es una destreza de soldados avanzados y requiere Mi ungimiento y poder sobrenaturales. Puedo infundírtelos, y lo haré.

El arma de la alabanza no es una simpática pistolita de juguete cristiana que dispara al Enemigo inofensivas balas de agua. El arma de la alabanza no es un instrumento cálido, suavcito y peludo para sentirse a gusto. Cuando empuñan el arma

de la alabanza empuñan poder puro. Sin embargo, hace falta tiempo, esfuerzos, estudios y un vivo deseo para aprender a emplearlo y acceder de lleno a él. Es un arma avanzada y solo los que lo deseen vivamente aprenderán a emplearla al máximo. Solo los que tengan la humildad auténtica que hace falta para aprender a emplearla llegarán a conocer su poder, y aun así solo conocerán una fracción de ese poder.

Te encargo que te vuelvas una estudiosa del arma de la alabanza. Conviértete en una especialista. Hay mucho más que descubrir y mucho más por revelarse. Pregunta. No te decepcionarás, y crecerás a pasos agigantados en esta técnica bélica.

Es cierto que cuesta alabarme directamente por algo muy difícil o malo en apariencia que haya pasado en su vida o en la vida de alguien a quien quieran mucho. No obstante, si se encuentran en una situación terrible y deciden alabarme por ella, ese acto de alabanza es un acto de sumisión con el que dan testimonio ante Mí y ante los demás de que saben que estoy al mando, que son Mi esposa, que saben que no ocurre nada en su vida que no provenga de Mí y que si permití que ocurriera es porque reportará algún beneficio. Esa clase de sumisión y alabanza es muy eficaz.

Alabarme solo por el lado positivo o porque tienen la esperanza de que la situación cambiará es bueno, pero no es lo mejor ni mucho menos. Lo mejor es que sean capaces de alabarme por la situación tal como se ve en el momento, y al mismo tiempo alabarme por Mi poder para obtener una victoria a partir de cualquier circunstancia. Ambas partes son necesarias. Si solo me alaban por la forma en que esperan que cambie el panorama, o por la manera en que creen que los libraré, no es una alabanza completa. No es sumisión total a Mí. La sumisión total es saber que sea cual sea la apariencia que tenga la situación para ustedes, tengo un plan, poseo todo el poder y haré lo que más convenga. Si no tienen esa sumisión total, lo que dicen en resumidas cuentas es que solo me alabarán si la situación cambia, y esa no es una alabanza plena.

La alabanza más elevada es la que dice: «Aunque Él me matare, en Él esperaré» (Job 13:15). Demuestra que agradecen lo que Yo haya obrado en su vida o en la vida de otros, aunque parezca sumamente difícil en el momento y no haya mejoría. Reconoce que tanto si ven la solución en el horizonte como si no, agradecen lo que he hecho y reconocen de lleno Mi participación y que nada ocurre en la vida de Mis hijos sin que lo permita Yo.

Después también espero que se afirmen en Mis promesas y me exijan que cumpla Mi palabra de conducirlos a la victoria, de la manera que Yo sepa que más conviene. Ese también es un gran motivo de alabanza, aunque en ese momento no vean la victoria por ninguna parte. Saben que existe. Saben que la traeré. Por eso, después de manifestar

sumisión dándome gracias por permitir la mala situación, deben alabarme por cómo haré que redunde en bien -aunque no sepan cómo puede ser-, porque soy todopoderoso.

De todos modos, es importante que no vinculen sus alabanzas a la resolución que deseen en concreto. Pueden alabarme porque soy capaz de hacer todo, pero no limiten sus alabanzas a un resultado, ya que podría no ajustarse a Mi voluntad.

Si les he indicado de manera clara e inequívoca que deseo un resultado determinado, entonces sí, por lo que más quieran, alábenme por cómo los llevaré de su situación actual adonde he dicho que deben llegar. Pero si no saben a ciencia cierta cuál será el resultado positivo, conviene que no centren tanto sus alabanzas en los aspectos concretos de la respuesta, sino que se concentren más en Mi poder para escribir derecho con renglones torcidos y traer la victoria de la manera que Yo elija.

Esa clase de alabanza en las dificultades extremas, esas alabanzas sin límites ni restricciones y sin programas personales, son las que logran verdaderos resultados. Uno de los resultados inmediatos es la sensación de poder y felicidad que les invade el alma aun en los momentos más sombríos y penosos. Cuando se someten y alaban de esa forma, siempre salen beneficiados, simplemente por haberlo hecho.

Alabanza, Trabajo y Oración

Cuando me alaban en una situación muy difícil, lo que me dicen es que acatan Mi voluntad y se resignan a que la haya permitido. En tales casos, la alabanza denota aceptación. Es aceptación. Las alabanzas que les salen de la boca son una expresión verbal de ocurre algo *malo* o les pasa algo que no les gusta porque no confían en Mí y su fe es débil.

Es un concepto bastante sencillo. ¿Creen que Yo, el Señor del universo, realmente tengo al mundo entero en Mis manos y no permitiría ninguna desgracia a menos que fuera para bien de ustedes? ¿Confían en que puedo hacer que cualquier situación mala o negativa resulte en bien, se ajuste a Mi plan y lleve a la victoria? ¿Confían en que con frecuencia permito circunstancias difíciles y ataques del Enemigo para poder manifestar Mi poder, para obrar milagros que alteren la situación y demuestren la eficacia y poder de las armas que les he dado? ¿Creen que muchas veces les pongo pruebas, penalidades y problemas en la vida para fortalecerlos? Si lo creen, pueden alabarme, por terrible que sea lo que les haya ocurrido a ustedes o a sus seres queridos.

La alabanza es la voz de la fe. Es una cita antigua que muchos memorizaron hace años. Mediten en ella por unos instantes, porque es muy cierta y muy profunda. La alabanza expresa la fe que albergan en el corazón. Cuando tienen fe y confían en Mí, la consecuencia natural es la alabanza. Cuando tienen fe en Mí y confían en Mí, no les molesta tanto lo que pase a su alrededor o les pase a ustedes, porque confían en que todo es parte de Mi perfecto plan. Creen que hasta puedo valerme para bien de los errores que cometan ustedes u otros. Confían en que, en efecto, todo redundará en bien de los que me aman. Si se dan cuenta de que les cuesta alabarme, podría ser señal de que necesitan fortalecer su fe.

Muchos aspectos de la vida del discípulo se reducen a la fe, entre ellos la capacidad de emplear el arma de la alabanza en circunstancias difíciles o negativas. Si su fe es débil, tomen medidas para consolidarla. Llénense más de Mi Palabra y pongan su fe en acción tomando medidas para poner por obra y obedecer lo que les haya dicho. A medida que lo hagan les aumentará la fe y cultivarán la confianza y fe en Mí que les permitirá expresar alabanzas que les nazcan del corazón, aun en momentos de tribulación y en circunstancias difíciles o extremadamente negativas.

Pero aunque no les resulte fácil alabar en situaciones difíciles, pueden hacerlo. Retomemos el ejemplo de la fractura. Da igual que agradezcan o no que se hayan partido la pierna. De todos modos, pueden reconocer que soy el Rey y el Dios del universo y expresar verbalmente fe en Mí. Podrían alabarme porque a pesar de la molestia, de lo mucho que les duela la pierna o el impacto negativo que pueda tener en su vida, confían en que tengo un plan y saben que es bueno y lo agradecerán en el alma algún día. Pueden decirme que aceptan que lo permitiera y que me alabarán por ello, aunque por el momento no le vean nada de bueno. Pueden decirme que me alaban de antemano por el mucho bien que haré gracias a esta experiencia. Pueden empuñar el arma de la alabanza y decirle al Enemigo que se niegan a ver las circunstancias desde un punto de vista carnal, que se niegan a aceptar sus sentimientos naturales, y en cambio optan por ser partícipes de lo sobrenatural. Eligen alabarme y confiar en que tengo un plan más amplio y mejor, y mediante sus alabanzas desatan Mi poder para llevar a cabo ese plan.

Esas alabanzas son muy poderosas. Derrotan al Enemigo. Son alabanzas del tipo “*Y Si No*” Liberan Mi poder para hacer milagros a fin de que lleve a cabo su obra de la manera que Yo estime conveniente. Cuando me alaban de esa manera, puedo ponerme manos a la obra para cumplir Mi voluntad. Con su aceptación me liberan para actuar del modo que me parezca mejor.

En esas circunstancias es cuando puede producirse la magia. Entonces es cuando puedo indicarles más claramente Mi voluntad. Entonces puedo hacer milagros, porque

no me encasillan. No me ponen límites. Sus alabanzas me permiten llevar a cabo todo milagro que tenga pensado. Puede ser la transformación de un corazón, una actitud o una forma de pensar, o una medida mayor de gracia para aguantar. A lo mejor es el milagro de la transformación de una vida mediante el testimonio que dan ustedes a pesar de su herida. Sus alabanzas me dan margen para cumplir Mi plan y demuestran que no tratan de adelantárseme ni de encasillarme.

Alabando demuestran que aunque las circunstancias o la situación negativa podrían alterar su plan o su forma de operar, o podrían sembrarles inquietudes, confían en que soy más grande y más poderoso que ustedes y se dan cuenta de que veo más lejos y haré que todo concurra para bien de ustedes.

Cuando hacen declaraciones así ante Mí, empuñan el arma de la alabanza. Manifiestan que aceptan Mi voluntad y confían en Mi grandeza y capacidad de llevar a cabo esa voluntad a pesar de todo. Ello desata Mi poder a favor de ustedes. También estrecha nuestros vínculos y nuestra conexión, porque me aman y confían en Mí lo suficiente para unirse a las filas de los que a lo largo de la historia han dicho: «Aunque me mataré, en Él esperaré».

El arma de la oración de intercesión trabaja codo a codo con la alabanza ofensiva en esas situaciones difíciles. Cuando me alaban y aceptan que hago que toda situación mala redunde en bien, eso no significa que no puedan orar por ella. Pueden y deben orar. En muchas ocasiones permito circunstancias adversas, difíciles o negativas en la vida de Mis hijos porque sé que sirven para perfeccionarlos en el empleo de las armas espirituales a medida que las aprovechan para obtener la victoria.

Las oraciones que se hacen a partir de la base de la fe y la alabanza son las más potentes. Cuando oran con actitud de alabanza y aceptación, Mi mano se ve impulsada a obrar a favor de ustedes. Pueden pedirme algo concreto que deseen, sin lugar a dudas. No obstante, lo esencial en toda oración debe ser la fe en que puedo hacer lo que he planeado y lo haré. Deben pedir que, ante todo, se cumpla Mi voluntad. «Hágase Tu voluntad, como en el Cielo, así también en la Tierra.»

Cuando oran con fe, los oigo y actúo. Cuando sus oraciones y su fe liberan Mi poder para obrar en la situación según Mi perfecta voluntad, se produce la magia, se obran los milagros. Entonces sus oraciones transforman realmente la situación.

Por consiguiente, la alabanza y la labor en oración se complementan perfectamente al estar las dos basadas en la fe. Cuando sus alabanzas se basan en la fe y oran con fe, la fe se convierte en la victoria que vence al mundo (1Juan.5:4).

Dejen Entrar la Luz y se Esfumarán las Tinieblas

(Jesús:) El método más eficaz para emplear la alabanza es alabarme en concreto por el problema o dificultad. Es el método que genera los mayores milagros. Para empezar, alabarme por un problema infunde de inmediato más paz en medio de la tormenta. Cuando me dan las gracias por la dificultad, eso significa que confían en que la permití y dejan el resultado en Mis manos.

Al alabarme por una dificultad le dan con la puerta en las narices al Enemigo, que espera que esa dificultad se traduzca en una victoria para él. Las alabanzas le cortan totalmente el paso a la victoria que esperaba. Satanás ve los problemas de la vida del cristiano como la ocasión ideal para dejarlo sin fe. Ve oportunidades en esas situaciones. Pero cuando me alaban por esas dificultades, eliminan toda ocasión que pueda tener Satanás de introducirse para aprovecharlas.

Y no me refiero exclusivamente a alabarme por fe por los resultados positivos, lo cual es una forma de alabanza. Me refiero al método en que me dan gracias por el problema en sí. Me alaban de todo corazón por él, aunque sea por fe, tal como se presente en ese momento.

Una vez que me hayan dado gracias de corazón por la dificultad, pueden alabarme por superar el problema.

Pero no se detengan ahí; que su alabanza no dependa de Mi respuesta. Básenla exclusivamente en Mí. «De todos modos, Jesús, gracias por permitir que ocurriera tal y cual cosa, y por lo que nos enseñarás gracias a ello».

Luego tomen una buena dosis de Palabra. Lean un Salmo de alabanza, como el 103, o algunas promesas de las llaves sobre la alabanza, la fe o sobreponerse a los ataques del Enemigo. En esos momentos la Palabra puede acceder más fácilmente a su corazón, así que llénense de ella y permitan que la luz les limpie el corazón de toda preocupación y temor.

Luego podré servirme de esa fe para intervenir y resolver la situación plenamente a favor de ustedes, haciendo que redunde en su bien. Se lo prometo. Así de sencillo. Si mantienen su corazón lleno de Mi luz, lograré la victoria y tendrán garantizado el cumplimiento de la promesa: «A los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a Su propósito son llamados».

Este método de alabanza no les nace por naturaleza. Tendrán que cultivarlo con diligencia para convertirlo en un hábito positivo. Y es uno de los secretos principales para acceder a la era de los milagros durante esta época de la historia, el Tiempo del Fin. Es el secreto para gozar de más unidad, más dependencia de Mí, más humildad para que Yo obre a través de ustedes, más fe y acceso a Mi poder mental del Cielo. Aprendan a

convertir cada dificultad en una alabanza total, y serán triunfadores que el Enemigo no podrá tocar ni detener.(19)

1. Alaba Hasta Vencer #3449:17-27
2. Alabanza = Respuestas , Soluciones, Progresos, poder y victoria #3539:16-27,58-62
3. Alabanza = Respuestas , Soluciones, Progresos, poder y victoria #3539:10-12
4. Alaba Hasta Vencer #3449:2-10
5. Ejercitarse en la Alabanza #3471:109
6. Alabanza = Respuestas , Soluciones, Progresos, poder y victoria #3539: 33,35,36
7. Una Actitud Categóricamente positiva 3ª Parte #3595:78-80
8. Alabanza = Respuestas , Soluciones, Progresos, Poder y Victoria #3539:6-9
9. Alabanza = Respuestas , Soluciones, Progresos, Poder y Victoria #3539:49-57,63-65,68-75,79,82
10. Ejercitarse en la Alabanza #3471:23-25, 56-60,100-102,113-116
11. Conforme a Vuestras Alabanzas Os Sea Hecho #3432:12
12. Nuevas Formas de Alabar #3055:38-40
13. Ejercitarse en la Alabanza #3471:14-19,40-42
14. Alabanza = Respuestas, Soluciones, Progresos, Poder y Victoria #3539:38-48
15. Alaba Hasta Vencer #3449:11-16
16. Ejercitarse en la Alabanza #3471:81
17. El Arte de la Guerra 3a Parte #3558:10
18. Actualidad Mundial #102 #3528: 363, 364, 366, 367
19. Alabanza Extrema #3641:16-24,26,27,47-51,54,56-58, 61-67, 69-79